

Langer Eduardo<sup>1</sup>, CONICET/UNSAM/UNPA, [langereduardo@gmail.com](mailto:langereduardo@gmail.com)  
Agostina Nieves<sup>2</sup>, UNSAM, [agos.nievas92@gmail.com](mailto:agos.nievas92@gmail.com)

## **Estrategias pedagógicas en escuelas secundarias frente a las violencias de los contextos**

### **Resumen**

En este artículo se trabaja sobre las estrategias y posibilidades que un equipo de la Universidad Nacional de San Martín (CEDESI)<sup>3</sup> desarrolla con población que vive una cantidad de situaciones caracterizadas por la precariedad y por la incertidumbre en relación con los bienes provistos por el Estado. El objetivo es dirigirse hacia las potencias de vida, las preocupaciones y los deseos que los jóvenes tienen en condición de pobreza frente a las múltiples violencias que viven. Ello a través de estrategias pedagógicas puestas en juego en el desarrollo de un taller audiovisual que tiene como objetivo la discusión y problematización del barrio, de la escuela y de la vida de los jóvenes. Mostraremos que allí la particularidad es la construcción colectiva y las alianzas sobre las problemáticas y las violencias que atraviesan los jóvenes en los barrios donde viven y en las instituciones que frecuentan.

---

<sup>1</sup>Breve CV: Doctor en Educación (UBA), Magíster en Ciencias Sociales (FLACSO) y Lic. en Cs. de la Educación (UBA). Investigador del CONICET y Profesor de Sociología de la Educación en UNSAM y UNPA. Integrante del CEDESI/EHU/UNSAM

<sup>2</sup>Breve CV: Psicopedagoga, Estudiante de la Lic. en Educación (UNSAM). Integrante del CEDESI/EHU/UNSAM.

<sup>3</sup> Centro de Estudios sobre Desigualdad, Sujetos e Instituciones de la Universidad Nacional de San Martín.

## **Estrategias pedagógicas en escuelas secundarias frente a las violencias de los contextos**

Langer Eduardo, CONICET/UNSAM, [langereduardo@gmail.com](mailto:langereduardo@gmail.com)

Agostina Nieves, UNSAM, [agos.nieves92@gmail.com](mailto:agos.nieves92@gmail.com)

### **Introducción**

En este artículo queremos trabajar sobre algunas ideas, técnicas, estrategias y posibilidades que venimos desarrollando en un equipo de la universidad con población que vive una cantidad de situaciones caracterizadas por la precariedad y por la incertidumbre en relación con los bienes provistos por el Estado tales como la vivienda, la educación, la salud y/o la seguridad. Allí donde una o varias de estas formas de incertidumbre social entran en juego, “la violencia puede crear una macabra forma de certeza y puede convertirse en una técnica brutal” (Appadurai, 2007: 19). La propuesta es que si la violencia es una técnica, entonces hay que generar estrategias para dar respuestas diferentes. Desde todos los ámbitos y sobre todo desde la educación. Porque cuando a la idea de los pobres inactivos se agregan noticias sobre criminalidad en alza y violencia contra la vida y la propiedad de la población, la condena deja lugar al temor (Bauman, 2003), la pobreza deja de ser tema de política social para convertirse en asunto de justicia penal y criminal. Desde estos discursos, “los pobres” ya no son los marginados de la sociedad de consumo o los, simplemente, derrotados en la competencia, sino que son los enemigos declarados de la sociedad. Aquí desandamos estas ideas y profundizaremos sobre posibles respuestas pedagógicas sobre la cual se enmarca nuestra propuesta.

Tenemos como objetivo desarrollar aquellas preguntas que se dirigen, retomando a Deleuze y Guattari (2002), a las potencias de vida, las preocupaciones y los deseos de los jóvenes en condición de pobreza que hacen frente a las múltiples violencias que viven. Esa potencia de la juventud expresa la necesidad de aprender y de asociarse con los otros. Para ello trabajaremos sobre la noción de estrategia para referir a ese conjunto de acciones que refieren a las relaciones de fuerzas y/o poder. Esas estrategias que los jóvenes realizan en contextos de pobreza urbana constituyen un tipo de acción política que, muchas veces, se expresan mediante acciones desarticuladas, localistas y/o comunitarias. Mediante esas acciones, y también mediante sus afectos, producen vínculos en determinadas situaciones que son creaciones a partir de hechos minúsculos que componen la vida común y corriente (Maffesoli, 2004).

Por tanto, se indaga aquí sobre esas respuestas que dan los jóvenes frente a sus vivencias de las violencias, a través de estrategias pedagógicas puestas en juego en escuelas secundarias del Partido de San Martín -que también se constituyen en resultados de investigación y extensión que se vienen produciendo en y desde el

CEDESI<sup>4</sup> a través del desarrollo de un taller audiovisual con jóvenes de entre 13 y 20 años. El taller audiovisual tiene como objetivo desarrollar un espacio de discusión y problematización del barrio, de la escuela, de la vida de los jóvenes (Carpentieri, Dafunchio, Langer y Machado, 2015). Allí, los jóvenes relatan sucesos desgarradores y es a través de este espacio que les permite reelaborar diferentes duelos o dolores tanto de manera individual como de manera colectiva. Hoy se hace, muchas veces, difícil procesar, en mayor o menor medida, los “excesos” de palabras, de gestos, de sonrisas y de ironías que se producen en las escuelas aún más cuando el contenido, más allá de las formas, es tan trágico y traumático (Langer, 2014). Así, el taller se constituye en un espacio, una posibilidad, una respuesta. Allí, la particularidad es la construcción colectiva sobre las problemáticas y las violencias que atraviesan los barrios donde viven -así como sus vidas y las de sus familiares- que les permite reflexionar y dar cuenta de la vida en las intersecciones entre la escuela y el barrio. Son respuestas que implican rechazo a la violencia que determina quién es uno y quiénes son los otros (Foucault, 1991). Les posibilita y potencia crear redes con otros para estar, pensar y hacer juntos frente a esas problemáticas y condiciones de vida. Ello, para los jóvenes en contextos de pobreza urbana, es algo importante y es un dato básico de la realidad.

En un primer momento, describimos las *precaridades* (Butler, 2006) de los barrios y las escuelas de los que nos referimos. En un segundo momento, ponemos en juego y discutimos la categoría de violencia en la actualidad. En tercer lugar, describimos algunas de esas estrategias que ponemos en acción en una escuela secundaria.

### **Pobreza, contexto y escuela**

Los barrios a los que nos referimos crecieron al calor de los procesos de pauperización de la población, sistemáticos desde 1970, y que se han visto atravesadas por los procesos de producción permanente de la crisis (Grinberg y Langer, 2012). Como en otros países de América Latina, en Argentina, las sucesivas situaciones de crisis social y económica se tradujeron en constantes procesos de pauperización de la población y crecimiento de los barrios que, usualmente, suelen llamarse villa miseria. Se trata de áreas donde cotidianamente se pone en cuestión el derecho a la ciudad y/o se constituyen en *zonas de no derecho* (Wacquant, 2007). Ello porque faltan o se accede de modo muy precario a los servicios cloacales, de agua potable, de luz eléctrica, de recolección de basura sumado a la absoluta precariedad de las viviendas, del entramado de calles, así como a los establecimientos educativos, zonas de esparcimiento, espacios verdes, entre otras tantas características.

Las condiciones de vida de los estudiantes que viven en estos barrios se caracterizan por calles mayormente que no están asfaltadas, no pasan transportes públicos cercanos a sus casas, no hay servicios de limpieza ni de recolección de basura. Son espacios densamente poblados con casas de construcción muy precarias en la gran

---

<sup>4</sup> Centro de Estudios sobre Desigualdad, Sujetos e Instituciones de la Universidad Nacional de San Martín.

mayoría de los casos, que se amontonan a lo largo de estrechos pasillos y que llegan hasta los límites de un afluyente que los habitantes llaman “zanjón”<sup>5</sup>.

La vida en la pobreza se caracteriza por una *precaridad* (Butler, 2010) que implica una “condición políticamente inducida en la que ciertas poblaciones adolecen de falta de redes de apoyo sociales y económicas y están diferencialmente más expuestas a los daños, a la violencia y la muerte” (p. 46). Es una población que corre peligro cotidianamente de desocupación, enfermedad, hambre, desplazamiento y exposición a la violencia sin ninguna protección. Se apela al Estado en busca de protección, pero el Estado, muchas veces, es “aquello contra lo que necesitan protegerse” (Butler, 2010: 47). En ese sentido, los sujetos que habitan las villas miserias se encuentran en constantes batallas por mejorar sus condiciones de vida así como también para que sus hijos puedan tener una mejor vida. De hecho, las condiciones de posibilidad de la vida se ven atravesadas por variedades de factores que hacen a la precaridad, a la pobreza, a la desocupación y/o a la desigualdad.

Las escuelas emplazadas en contexto de pobreza urbana y degradación ambiental desarrollan su cotidianeidad en espacios y relaciones muy complejas, ya que existe una continuidad recíproca, yuxtapuesta e inseparable el barrio y la escuela. Es allí, donde “los individuos van desplegando a diario dinámicas que le permiten salir adelante en un escenario de fragilidad y tambaleo” (Grinberg, Orlando, Et Al., 2015, p. 3). El espacio escolar está atravesado por profundas problemáticas que se hacen presentes como resultado de los procesos de crisis, pobreza, desocupación en torno a la vida económica y social de su población. En la escolarización se expresan la profundización de esas desigualdades sociales.

Inmersas en lógicas gerenciales (Grinberg, 2008), las escuelas se encuentran arrojadas al hacer y hacer-se con los recursos y los lazos que entablan con otros, esto hace que tanto la institución como los sujetos que la habitan queden librados a su propia suerte (Grinberg, 2008), teniendo que empoderarse y volverse empresarios de sí y de su comunidad (Grinberg y Bussi, 2015). En contextos de pobreza, tanto adultos como jóvenes quedan atrapados en una lógica cruel en la que tienen que sostener las escuelas con sus propias manos. Tanto docentes como estudiantes van dando cuenta de la falta de recursos para poder enfrentar diferentes situaciones y denunciando o respondiendo a sus vivencias que, muchas veces, son violentas.

### **Algunas ideas sobre las (vivencias de) violencias**

La violencia se ha convertido en un tema y una problemática en auge en las últimas décadas<sup>6</sup>, tanto a nivel social general como en la particularidad del mundo

---

<sup>5</sup>Según Grinberg, Dasfuncio y Mantiñan (2013) “el zanjón es uno de los tantos arroyos que tiene la zona metropolitana de Buenos Aires y que transporta cloacas y desechos industriales de la ciudad. De forma que, por un lado, el arroyo al llegar a la villa arrastra la contaminación de buena parte de la ciudad, y al llegar al barrio es el lugar en el que se tira la mayor parte de la basura que se genera en su interior y que no es recolectada por ningún servicio” (p. 134).

<sup>6</sup> Tanto desde el campo de la Antropología social y Cultural, como desde la Sociología, la Psicología, etc. Para ampliar este tema ver Langer y Nievas (2016).

escolar. Aquí nos focalizamos en las vivencias de los estudiantes sobre la violencia en escuelas emplazadas en contextos de pobreza urbana porque en primera instancia, creemos, la violencia no es una condición naturalizada ni de las villas miserias y de los espacios escolares que desarrollan su cotidianeidad en estos contextos. Es una noción desde la cual hay que realizar una reflexión ontológica, es decir, realizar una problematización sobre quién soy y qué puede “mi” cuerpo (Spinoza, 2012) ante esas circunstancias. Tener siempre presente esas maneras de ser ayuda a desarticular las lecturas morales en torno a los acontecimientos que suceden en las villas miserias y a tomar esas acciones (o poderes) como formas de respuestas a sucesos que los golpean a diario. Por otro lado, nos focalizamos allí porque para los jóvenes escolarizados en contextos de pobreza urbana la vida se presenta como incertidumbre frente a las violencias que viven y sufren diariamente. Soportan la degradación ambiental, la contaminación, la desigualdad que expresa el mercado de trabajo en estos lugares de la urbe, las condiciones de vida precarias, las muertes injustas y políticas, las realidades de las instituciones barriales, etc.

“¿Qué cuenta cómo humano? ¿Las vidas de quienes cuentan cómo vida?” (Butler, 2003: 3). ¿Cuáles son los modos en que las vidas merecen ser vividas? “¿Qué vidas son dignas ser lloradas?” (Butler, 2003:1). Retomamos estos interrogantes porque adquieren una importancia central a la hora de considerar, por ejemplo, las muertes políticas que se suceden cotidianamente dentro de los sectores más empobrecidos de la urbe. Dentro de las villas miserias sus habitantes luchan a diario contra las condiciones que circunscriben sus vidas. La vida de los estudiantes de muchas localidades del Conurbano Bonaerense, se encuentran interpeladas por estos interrogantes. La noción de violencia es interpelada por estas preguntas. Por ello, nos preguntamos por las formas de vivir esas situaciones.

Bajo ningún aspecto los sujetos naturalizan la pobreza ni se acostumbran a vivir rodeados de basura, de tiros y/o muertes. Sin duda, los procesos sociales ligados a las desigualdades y a la pobreza resultan de determinadas prácticas y discursos producto de las luchas históricas que interpelan al barrio y a los sujetos que allí viven. Ese estatus de la condición humana ante esos acontecimientos dotados de tanta crueldad, siguiendo a Arendt (2015 b), implica que signifiquemos a la violencia a través de herramientas y de estrategias políticas que puedan organizarla y ponerla en marcha para manifestarse cotidianamente. Es decir, la o las violencias necesita siempre del Estado quien pone en funcionamiento sus intervenciones sobre el conjunto social.

En este sentido, focalizar en las vivencias nos permite dar un discusión crítica de la violencia (Benjamín, 1998) a través de la problematización y la reflexión junto con los sujetos habitantes de esos barrios, específicamente sobre las nociones que ellos tienen sobre los derechos y la justicia ya que, siguiendo a Benjamín (1998) es en nombre de éstas que se comenten las más aberrantes violencias. Es en el marco de la justicia y del derecho que se encuentra la condición de posibilidad de la violencia. Tanto el derecho como la justicia crean un marco regulador, ligado a los medios como a los fines, para que la violencia encuentre legitimidad. Tanto Arendt como Benjamín nos

ayudan a pensar a las violencias en torno a las lógicas de la crueldad que atraviesa la humanidad, que en nuestra contemporaneidad adquiere y se pone de manifiesto a través de connotaciones sumamente complejas.

Así, las maneras de vivir la violencia de los estudiantes dan cuenta, por una parte, de las condiciones bajo las cuales se arroja a vivir los sujetos y, por otra parte, expresa los efectos del poder y la regulación de la vida (Foucault, 2002). Estos modos a través de los cuales la violencia se despliega en y sobre los cuerpos de los sujetos, se hacen presentes dentro del espacio escolar. En este contexto, la violencia es, tal como afirma Butler (2006), “una pequeña muestra del peor orden posible, un modo terrorífico de exponer el carácter originalmente vulnerable del hombre con respecto a otros seres humanos, un modo por el que nos entregamos sin control a la voluntad de otro, un modo por el que la vida misma puede ser eliminada por la acción deliberada de otro. En la medida en que caemos en la violencia actuamos sobre otro, poniendo al otro en peligro, causándole daño, amenazando con eliminarlo.” (p. 55).

Los rostros<sup>7</sup> y los cuerpos producto de las vivencias cotidianas que no tienen formas determinadas o palabras específicas se traducen en experiencias ligadas al sufrimiento pero también a la esperanza. Los estudiantes se encuentran rodeados de situaciones trágicas por un lado y, de luchas y resistencias constantes por otro (Langer, 2014). Estos acontecimientos se despliegan dentro del espacio escolar y es allí donde se ven los efectos ligados al vivir en condiciones de pobreza. En los dispositivos pedagógicos<sup>8</sup> pueden observarse esas formas en las que se desarrollan “relaciones de vinculación con condiciones de posibilidad prometida” (Bernant, 2011: 107), es decir esos modos particulares de crueles optimismos los cuales le permiten a los sujetos seguir afrontando las singularidades de vivir en contextos de pobreza, violencia y degradación ambiental. Los jóvenes expresan sus sensaciones, los ruidos y recuerdos que tienen del barrio donde viven, dan cuenta de esas broncas, de los dolores y tristezas así como de las posibilidades, tal como ellos dicen:

*Bronca ¿por qué bronca? No sé, si no sé qué onda siempre tengo bronca yo. Por los tiroteos a dos manos. Vivo en un lugar complicado yo. Pienso en mi familia. Cuando me levanto lo primero que veo es a mi viejo y mi vieja tomando mate y la bronca es que cuando vuelva estén ahí (Relato de estudiante de 5° año, 2016).*

*La imagen que tengo es de basura. Y la sensación ante eso es dolor, tristeza. El olor es feo y desagradable. Pero las emociones que pienso es de felicidad, por*

---

<sup>7</sup> Para Butler (2006) “el rostro parece ser una especie de sonido, el sonido de un lenguaje vaciado de sentido, el sustrato de vocalización sonora que precede y limita la transmisión de cualquier rasgo semántico” (p. 169).

<sup>8</sup> El concepto de Dispositivo pedagógico nos permite pensar las escuelas en contexto de pobreza urbana y degradación ambiental en términos de *relaciones de fuerza, de encuentro de voluntades* (Grinberg, 2008: 99). Así surge el interrogante por la regulación de la vida escolar y por los significados que le dan forma a la cotidianeidad escolar. En ese sentido, dentro del dispositivo pedagógico se entrelazan y yuxtaponen prácticas, dinámicas y discursos específicos que producen subjetividades.

*los recuerdos que hay ahí. Si me preguntas si me iría del barrio, diría que no, que sería mejor, mejorarlo. Sería feo alejarte del lugar donde creciste.* (Relato de estudiante de 5° año, 2016)

Los estudiantes frecuentemente encuentran dentro de la escuela, espacios de escucha y apertura de la palabra. Allí aparecen las yuxtaposiciones y las mixturas del barrio donde viven. En muchas ocasiones expresan “tener bronca” por los tiroteos, por las muertes, por vivir rodeados de basura. En otras ocasiones aparecen los espacios que comparten con sus amigos de toda la vida. Esa rostridad (Deleuze y Guattari, 2002) del barrio y de sus vidas expresan las contradicciones, continuidades y rupturas que se desarrollan en su cotidianidad. Allí es donde realizamos nuestra intervención a través de recorridos y cartografías de las vivencias sobre esas violencias porque en las historias de los estudiantes, las conexiones y los caminos que forman los mapas de sus vidas no son siempre visibles sino que requieren realizar rastreos minuciosos y búsquedas de esas memorias que construyen su realidad.

En este marco, nos encontramos con docentes y estudiantes que piensan y problematizan sus condiciones. En sus relatos discuten, por ejemplo, las visiones que la prensa local evoca sobre el lugar donde viven. Creemos que allí es donde producen una palabra política (Butler, 2006) para defender el lugar donde nacieron y donde están y se escolarizan, e impugnan los discursos que imponen en la opinión pública que en las villas sólo hay droga y delincuencia. Hay reclamos con un poder performativo (Butler, 2012), es decir, hay enunciaciones que abren otras posibilidades en la escuela. A partir de la creación de lazos con otros se comienza, muy de a poco, a problematizar e interrogar las condiciones de existencia. Esos interrogantes que comienzan a abrirse requiere un compromiso con los sujetos y las poblaciones con las que trabajamos, porque nos interpela a reflexionar sobre los microhistorias, sobre las complementariedades moleculares (Deleuze, 2010) que caracterizan las memorias barriales y escolares de los estudiantes con los que, cotidianamente compartimos espacios de construcción colectiva y hasta de alianzas (Arendt, 2015 a; Butler, 2012).

### **Estrategias de construcción colectiva y de alianzas junto con los estudiantes**

En la dinámica escolar diaria nos hemos encontrado con discursos y prácticas de los jóvenes que abarcan preocupaciones por sus situaciones de vida, que expresan defensas por sus derechos y donde sus conflictos y luchas son frecuentes y habituales. Nos topamos con acciones constructivas, motivadas por el rechazo de la pasividad y de la indiferencia, para denunciar, protestar y sobrevivir. Son jóvenes que hacen frente a lo que parece no legítimo y cercena las libertades y los derechos fundamentales durante todos y cada uno de los días (Langer, 2016).

Desde estos lugares desarrollamos un taller audiovisual que es mucho más que un taller audiovisual porque se configura en tanto espacio de posibilidad de la palabra y de escucha (Aguilar Rivero, 2010) así como también para la problematización y reflexión acerca de la condición de vida de los jóvenes. Esas discusiones sobre las formas de vivir y de relatar las vivencias que acontecen en la cotidianidad de los

estudiantes dentro del taller son, como bien expresa Arendt (2015 a), un “espacio de aparición”. La construcción de ese espacio sólo es posible si se forma una alianza entre los cuerpos (Arendt, 2015 a; Butler, 2012) que permite deslizamientos discursivos ligados a lo traumático de vivir en la pobreza y un trabajo de intervención con relatos cargados de sufrimiento pero que mediante esas formas de construcción se reelaboran los dolores de una manera política. En tanto construcción colectiva, en la relación entre estudiantes y docentes (tanto de las escuelas secundarias como docentes-investigadores de la universidad), hay posibilidad de pensar las diversas formas de relación entre las formas de vida y las violencias. Ello, de por sí, se constituye en una denuncia de la cotidianeidad en la que viven.

Esos espacios de enunciación van tomando forma de a poco y en el transcurso del tiempo, se corporizan a través de la palabra, se expresan a través de las ironías del lenguaje de los jóvenes, son acciones que denuncian. Son acciones que se van evocando y realizando colectivamente a través de alianzas y de lazos que se van tejiendo despacio para que los estudiantes puedan relatar sus historias de vida. Hace más de diez años que el taller audiovisual viene funcionando y si hay una línea de continuidad durante este tiempo es que los estudiantes van hablando en la medida en que se crean lugares, espacios y tiempos para ellos y para todas las historias que quieren contar. Este es el puntapié inicial. Crear esas instancias, crear el clima y generar confianza (Langer, 2016) en torno a la relación pedagógica. Implica demostrar que ellos nos interesan, que nos comprometemos con lo que traen y que importa cada una de sus palabras.

Las historias son tan diversas y particulares como los estudiantes pero los factores comunes que las unen en los últimos años son la desigualdad, la violencia, la muerte, la contaminación, la escuela, los sueños, el futuro, etc. Las posibilidades que se construyen en el taller son las posibilidades de poder relatarlas, resignificarlas, poder pensarlas y compartirlas con otros. Entonces esas historias se van armando entre todos, donde se pueden desarrollar diferentes puntos de vista sobre esa misma historia y en la que intervienen, a la vez, diferentes materias/disciplinas escolares como la historia, la comunicación, la literatura, la filosofía, etc. Por ejemplo, en la historia realizada durante el 2016 denominada una *Tarde Gris*<sup>9</sup>, fue una historia relatada inicialmente por dos estudiantes que vivieron la situación de un descarrilamiento de un tren en José León Suárez durante el 2011 y como producto de ello la muerte de dos amigos, dos jóvenes, que asesina la policía. Esa historia fue desarrollada de diferentes ángulos en la escuela. En primer lugar, desde la historia. En segundo, desde la literatura de cómo contarla. Desde comunicación cómo socializarla. Desde música, cómo musicalizarla. Hasta desde matemática, la posibilidad de analizar las estadísticas de muertes de jóvenes en los barrios vulnerables.

En esa historia, la convergencia de los relatos de los estudiantes son los disparos de la policía hacia los jóvenes y, por otra parte, que luego de esas muertes “*no pasó*

---

<sup>9</sup> El videodocumental “una tarde gris” fue elaborado por los estudiantes sobre un acontecimiento que había sucedido en el barrio y que golpeo mucho a la comunidad de José León Suárez. En 2016, luego de varios meses de trabajo, los estudiantes se presentaron en el Festival “Hacelo corto” que organiza el Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires. Allí ganaron el primer premio otorgado por la Fundación de Directores Argentinos Cinematográficos (DAC).

nada”. El corto se constituye en un relato que los estudiantes realizan para, de alguna forma, denunciar la acción que comete el aparato policial sobre la población matando impunemente a los jóvenes más pobres. Es allí, en esa construcción audiovisual, que esas muertes se constituyen en muertes políticas, tal como sigue parte del relato del corto:

*Acusaron a los policías que mataron. Todo, tenían todo ya en lista y digamos estaban hablando por teléfono que los pibitos fueron al hospital y ya no se podía hacer nada, uno solo se salvó y los otros ya habían muerto. Y la gente empezó hacer bondi, a prender fuego la comisaría, a romper vidrios. Salió el jefe de la comisaría, empezó hablar y ahí aparecieron los policías, los gendarmes y empezaron a tirar balazos de goma contra la gente. (...) Se quedaron ahí en el puente haciendo bondi, ahí para que no pase nadie, si pasaba alguien lo mataban. Después pasaron las dos horas y se fueron todos para el barrio, hicieron el velatorio ahí entre todos, en una casa. Y estaban los dos cajones y los pibitos muertos, toda la gente llorando, Yo estaba re triste ese día y así me fui a mi casa y mi mamá me preguntó qué había pasado y le conté y siguieron pasando los días y no pasó nada. Invitaron a los familiares a hablar y le echaron la culpa a los policías. (Corto: Una tarde Gris, 2016)*

Por otra parte, ese “hacer bondi”, es decir esa congregación de una multitud para reclamar, denunciar, visibilizar los acontecimientos que los atraviesan (Butler, 2012) pone de manifiesto la acción política de los sujetos más empobrecidos. Ese espacio de protesta, donde se prende fuego y se rompen los vidrios de la comisaría son espacios “donde yo aparezco ante otros como otros aparecen ante mí, donde los hombres no existen meramente como otras cosas vivas o inanimadas, sino que hacen su aparición de manera explícita.” (Arendt, 2015 a: 221).

A los estudiantes los atraviesan estos microespacios cotidianos que luego aparecen en sus discursos y en las posibilidades de decir y de contar sus historias. En ese relato cuenta su historia, cómo la vivió él. Y del lado docente hay escucha y comprensión. En esa posibilidad de enunciar, ponen de manifiesto que tanto ellos como su barrio no son invisibles, que allí suceden y transcurren sus vidas, ligadas a la crueldad pero también más allá de ella. También, se sucede la posibilidad de enunciar el sentimiento, de liberarse de la tristeza, de descarga y denuncia.

En ese sentido, construimos una estrategia que permite a los jóvenes elaborar duelos y que se materialice en ese “espacio de aparición” (Arendt, 2015 a) a través del discurso y la acción. Las acciones toman dimensión cuando los estudiantes pueden mostrar sus cortos, sentirse que ellos lo pensaron, lo diseñaron, lo realizaron y lo pueden socializar y mostrar en diferentes lugares como la escuela, el barrio, la universidad, el festival de cine, etc. Es allí que esa acción trasciende los límites del barrio para volverse un material de lucha, de aparición en otros lugares impensados para ellos.

No obstante, como ya dijimos, construir ese “espacio de aparición” de los cuerpos y de las historias de vida de las jóvenes resulta un trabajo arduo y cotidiano en que la confianza, el respeto, la creencia, la valoración se constituyen en las herramientas centrales. Implica tener en cuenta desde la posición de educador (y en nuestro caso

también de investigador), que los estudiantes están enunciando “como pueden” sus historias y ello implica un costo subjetivo considerable. A medida que la alianza “avanza” y “entre” nosotros nos vamos convirtiendo de apoyo del otro, comienzan a profundizarse sobre las historias, a cargarlas de detalles, de diferentes registros y significaciones. Los estudiantes comienzan a poner de manifiesto “el derecho a tener derecho” (Butler, 2012: 5), a poner énfasis sobre aquellos aspectos que caracteriza al barrio donde viven.

Ello no quita que los relatos de los estudiantes con los que trabajamos están cargados de contradicciones, de singularidades y de reactualizaciones en relación a las particularidades del contexto donde se vive y en relación a las opciones que se encuentran en esas vivencias. Lo que expresan los estudiantes sobre el barrio donde viven y sus instituciones da cuenta de la preocupación, la ambivalencia y la mixtura traducidas en la bronca, la tristeza y hasta la felicidad de que aunque sean barrios complicados, queda claro que la villa es el lugar donde crecieron y se criaron, es el espacio que quieren quedarse y mejorar.

### **Bibliografía Utilizada**

- AGUILAR RIVERO, M. *¿Qué significa escuchar?* En línea: <http://www.cartapsi.org/spip.php?article184>. 2010
- APPADURAI, A. *El rechazo de las minorías. Ensayo sobre la geografía de la furia*. Barcelona. Ensayo Tusquets editores. 2007
- ARENDDT, H. *La condición Humana*. Buenos Aires. Editorial Paidós (Estado y Sociedad 14). 2015 a
- ARENDDT, H. *Sobre la violencia*. Buenos Aires. Editorial Alianza. 2015 b
- BENJAMÍN, W. “Hacia una crítica de la violencia”. En: *Hacia una crítica de la violencia y otros ensayos*. Madrid. Taurus ediciones. 1998
- BERNANT, L. *Cruel optimism*. London. Duke University Press. 2011
- BUTLER, J. “La Alianza de los cuerpos y las políticas de la calle”. En: *Revista transversales*. Número 26. <http://www.trasversales.net/t26jb.htm>. 2012
- BUTLER, J. *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. México. Editorial Paidós. 2010
- BUTLER, J. *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires. Editorial Paidós. 2006
- BUTLER, J. “Violencia, luto y política”. En: *Iconos Revista de Ciencias Sociales*, Número 17. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Quito- Ecuador. Pp 82-99. 2003
- CARPENTIERI, Y. DAFUNCHIO, S. LANGER, E. MACHADO, M. “Producir saberes desde la experiencia de un Taller Audiovisual en una escuela secundaria en contexto de pobreza urbana”. Buenos Aires. Novedades educativas. 2015
- DAFUNCHIO, S. GRINBERG, S. Biopolítica y experiencia de la escolaridad en contexto de pobreza urbana y degradación ambiental. *Magistro*, 7(14), pp. 245-469. 2013
- DELEUZE, G. *El poder. Curso sobre Foucault II*. Buenos Aires. Editorial: cactus. 2010

- DELEUZE, G. GUATTARI, F. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Buenos Aires. Pre- texto. 2002
- FOUCAULT, M. “La Gubernamentalidad”. En AA.VV., *Espacios de Poder*. La Piqueta: Madrid. Pp. 9-26. 1991
- FOUCAULT, M. *Historia de la Sexualidad I: la voluntad del saber*. Buenos Aires. Siglo XXI editores. 2002
- GRINBERG, S. “Gubernamentalidad, vida escolar y violencia en emplazamientos urbanos marginales”. En *Claroscuro*, Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural. Año V. N° 5. Facultad de Humanidades y Artes. UNR: Rosario. Inédito. 2006
- GRINBERG, S. “Gubernamentalidad: estudios y perspectivas”. En *Revista Argentina de Sociología*. Año 5 N° 8. Mayo Junio 2007. Publicación Internacional de Consejo de Profesionales en Sociología. Miño y Dávila Editores. Pp. 97-112. 2007
- GRINBERG, S. *Educación y poder en el siglo XXI. Gubernamentalidad y pedagogía en las sociedades de gerenciamiento*. Buenos Aires. Miño y Dávila editores. 2008
- GRINBERG, S. LANGER, E. “Insistir es resistir. Dispositivos pedagógicos y pobreza urbana en tiempos de gerenciamiento”. Buenos Aires. IICE- UBA. N°34. ISSN: 0327-7763. 2014
- GRINBERG, S. ORLANDO, G. BUSSI, E. MANTIÑAN, M. “Condiciones ambientales y cotidianidad escolar. Reflexiones y experiencias en espacios urbanos de extrema pobreza”. Buenos Aires. Novedades educativas. 2015
- LANGER, E. NIEVAS, A. “Las vivencias sobre la violencia de jóvenes en una escuela en contexto de pobreza urbana”. *Renija- Reunión Nacional de Investigadores/as en juventudes argentinas*. Rosario. Inédito. 2016
- LANGER, E. “Dispositivos pedagógicos en las sociedades de control: prácticas de resistencia de estudiantes y regulación de las conductas en escuelas secundarias en contextos de pobreza urbana del Partido de San Martín”. Tesis Doctoral de la Universidad de Buenos Aires: Buenos Aires. 2014
- LANGER, E. “Luchas por la escolarización de jóvenes en condición de pobreza de Argentina”. En *Revista Universitas. Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, XIV (1), pp. 119-142. 2016
- LANGER, E. “Denuncias sobre lo oculto y demandas de espacios escolares de jóvenes en contextos de pobreza en Argentina”. En *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14 (2), pp. 1017-1030. 2016
- LANGER, E. “La construcción de confianza para el estudio de prácticas de resistencia en la escolarización de jóvenes en contextos de pobreza urbana”. En *Revista RIIEP*, N° 2, Universidad Santo Tomás y la Universidad Nacional Abierta y a Distancia, Colombia/Bogotá. 2017
- LEVINAS, E. *Totalidad e Infinito*. Salamanca. Ediciones Sígueme. 2016
- MAFFESOLI, M. “Juventud: el tiempo de las tribus y el sentido nómada de la existencia”. En *Jóvenes. Revista de Estudios sobre Juventud*. Año 8. N° 20. México D.F. Pp. 28- 41. 2004
- MAFFESOLI, M. *El tiempo de las tribus*. Barcelona. Icaria ediciones. 1990
- SPINOZA, B. *Ética (demostrada según el orden geométrico)*. Buenos Aires. Editorial Agebe Filosofía. 2012

WACQUANT, L. *Los condenados de la ciudad. Gueto, Periferias y Estado*. Buenos Aires. Siglo XXI editores. 2007

Buenos Aires, 8 de Junio de 2017

Señoras/es  
Revista Novedades Educativas

De acuerdo a las exigencias de Revista Novedades Educativas, los suscriptores señalan la originalidad y no postulación simultánea del artículo **“Estrategias pedagógicas en escuelas secundarias frente a las violencias de los contextos”** que se envía junto a la presente. De igual modo, en caso de aprobación final de publicación del mismo, se cede gratuitamente a la Revista los derechos de autor para la difusión en los términos que estime adecuados.

Atte.,



Langer Eduardo  
Autor



Agostina Nieves  
Autora